

con Adriel, los quales, como los había educado Michól su hermana, pasaban por hijos suyos, y baxo de esa denominacion los nombra la Escritura.

Reservando el Rey el hijo, y nieto de Jonatás, entrega los siete infelices Principes á que sean crucificados en el monte, consagrando las humanas victimas á Dios, para que satisfaga su inalterable justicia, levántase la mano del castigo. Esta historia tan dura, como cierta, envuelve en mil dificultades á la ignorancia (a). Es tirano Saúl por celante de la honra de los Hebreos: pasó á cuchillo con animosidad aquella gente; y habiéndole ya Dios eternamente juzgado, aun le queda que satisfacer en su familia ese delito, y pagan con la padecida hambre las Tribus inocentes, y los siete entregados al suplicio de una cruz, lo que no pecaron: tan segura tiene la pena el desenfado de la culpa. Saúl no podia ya padecer más, y se castiga. Es que quedaba su delito en el teatro del mundo, y en la memoria eterna de Dios, que executa el castigo en la parte que que-

daba del iniquo Rey, que eran sus descendientes. Busca Dios su sangre, y la derrama donde la halla, porque la que animaba á aquellos miseros, que de él derivaron suya era. Dios, quitando la vida, no hace injusticia, porque es suya: el pecado original basta para hacer dignos de muerte. Tenian otras propias culpas esos infelices, y lastenian las Tribus, y con una providencia, y un castigo se satisface de innumerables pecados el furor Divino, que despues de esto se aplacó, restituyendo la abundancia á Israel.

Respha, cubierta de un aspero silicio (b), estuvo con su familia cinco meses, guardando en la cruz los cadaveres de sus hijos, porque no se los devorasen las aves. Habia mandado David no se quitasen hasta que lloviese, y lo que tardó el Cielo á desatar la anhelada lluvia, perseveró la infeliz madre guardando el inanimado polvo para darle sepultura. Padecia el amor en el nunca interrumpido objeto que penetraba el alma, y constante no perdonó á su dolor (c). Generoso David

10

(a) Sam. c. 21. v. 9. (b) Ibid. v. 10. (c) Ibid. v. 12.

toma estos siete cadaveres, los de Saúl y Jonatás, que habían sepultado los de Jabés, y les da ilustre entierro en el sepulcro de Cis.

Descansó despues de esto la tierra, pero no David (a). Vuélvense á armar los Philisteos: sale á campaña el Rey, y combatiendo valerosamente, faltanle por la cansada vejez las fuerzas, de genero, que Jesbibenob, Gigante de la estirpe de Arapha (el hierro de cuya lanza pesaba 300. onzas) estaba ya para herirle, si no le socorre prontamente Abisaí, matando al Philiteo. Entonces determinaron las Tropas, que no saliese mas á campaña el Rey, para que no se apague (dicen) la luz de Israel. Gran loor para David, amarle tanto sus vasallos! Gran fortuna de Abisaí, poder con su esfuerzo librar de la muerte al Rey! No puede de aqui pasar la gloria del vasallo. Ni por vencidos desisten los Philisteos. Muevese segunda guerra, dase la batalla en Gob, y pierdenla (b). Aqui mató Sobocai otro Gigante llamado Saph. No pára en esto la rabia de los Gentiles. En el mismo lugar se trabó despues sangrientísimo com-

bate. Fiabanse en la fuerza de sus Gigantes. Aqui salió otro Goliath, pariente ó hermano del que descalabró David, y vencele Adeodato. Cuarta vez prueban la mano, aun no cediendo al valor, y á la fortuna de los Hebreos, y sacan un monstruoso Gigante que tenia seis dedos en cada mano, y pie. Era mayor que su espíritu su arrogancia: blasfemaba, y parece que desafiaba al Orbe todo; pero mezclado en el mas sangriento y estrecho conflicto, muere á manos de Jonatás, sobrino de David, hijo de Samaa su hermano.

Todas estas victorias daba Dios al Rey de Israel, todos estos trabajos á David. Padecia la persona, y se engrandecia su fama y su nombre. Nada de esto gozaba, penitente siempre, y humillado. Quatro Gigantes que nacieron de Geth entregó Dios en sus manos, en premio de la fe con que oprimió el primer Gigante, que se opuso á Saúl. Aun estaba Dios premiando virtudes que parece que las borró de los Annales el tiempo. Extrañamoslo los hombres, porque como este se nos pasa-

sa-

(a) Samuel c. 21. v. 15. (b) Ibid. v. 18. basta el fin del cap.

sa, hemos de ceñirnos á obrar en el espacio del que se nos permite. Dios, á cuya eternidad es toda la dimension del tiempo un punto, y toda la eternidad un momento, obra con una providencia, que nos parece intempestiva, y es la mas proporcionada. Como no conoce sucesion de instantes, no dilata sino ajusta los decretos, ó las permisiones, con otras providencias, que encadenan el regimen del Orbe, desde su creacion, á su fin. Para el hombre son en tiempo, para Dios son incluidas en el orden eterno, que dió, y está dando á las cosas.

Después de todas estas victorias compuso el Salmo 17. ó Hymno Eucharistico, en accion de gracias (a). Escribió ultimamente en otro metro, y pregona las hazañas de los suyos. Tres varones prefiere á todos, los mas esforzados, después nombra treinta y siete, á los quales atribuye sus mas gloriosos hechos, para que no sea defraudada la memoria de tan heroycos Campeones, sirve de Historiador y Panegyrista (b). Así alentaba los sucesores á la imitacion. La ala-

banza del Principe es la mayor vanidad del vasallo, porque es aprobacion chronica, que no se desdennan de ella los Annales. El Principe honra con lo que aprueba, porque parece que decide. Esos son los mas firmes y seguros materiales para la fama que tanto anhelan los hombres.

Pasan por los tres mas esforzados de Israel Jesbaam, Eleazar, y Semma, porque lo dixo David: así lo confirman los Historiadores Sagrados: estos efectos causa la aprobacion del Rey. Pone después treinta en el segundo orden de valientes, y quedan con ese nombre. Medir el valor es difícil, ni por las hazañas se puede medir porque tiene en ellas gran parte la fortuna, ó el acaso. El vulgar concepto no siempre gradúa bien, pero quando lo dice el Principe, constituye en certidumbre lo dudoso. El Cornelio repara que entre estos treinta y tres, no se nombra al Rey, ni á Joab varones fortisimos, porque en ambos se supone el valor por obligacion de su oficio. Alabanse virtudes en otros, que no son en el Principe dignas de alabanza, porque está obligado á tenerlas: ved quan-

(a) Samuel cap. 23. v. 24. (b) Ibidem c. 23. v. 39. &c.

gada de obligaciones está la Purpura.

El Abulense dice, que no se alaba Joab porque mató á Abnér, y Amasas. Esta delicadez tienen las virtudes, que las anulan los vicios, aun en distinta linea. En el malo no se cuentan, porque son exhalacion, no estrella, dan un ephimero esplendor, que desvanece y queda la obscuridad.

No habian las Tribus hecho penitencia del pecado de las dos rebeliones contra David, baxo la mano de Absalón y Seba, y permanecia el furor de Dios contra Israel. Habia olvidado su culpa el delincente, porque no la tienen por pecado los ignorantes Pueblos, sino por delito, que basta para su perdón el Rey. La rebelion es perjuicio y inobediencia. Al que se le prestó omenage de fidelidad, se le dió accion contra la vida del transgresor, porque el juramento obliga en lo moral y en lo politico. Da de su lealtad por fiador á Dios; faltando á ella, es de Dios la causa, porque fue hecho á su Deidad el desayre. Interpusose tambien como testigo, por

eso venga su justicia la culpa, para publicar la falsehood. Theodoretto cree, que fue la causa de la indignacion de Dios, haber aclamado Rey á Absalón. Lyra y Cayetano ya dan ese atentado por satisfecho, porque en la batalla, infausta para aquel misero Principe, murieron con él veinte mil, pero en la de Seba solo la cabeza de la sedicion: el Abulense cree, que tenia que pagar Israel otras culpas, y que llegado el tiempo de la precisa satisfaccion que ha de tener la deidad ofendida, descargó Dios su ira, permitiendo que pecase David, numerando todo Israel por vanidad y soberbia. El Libro del Paralipomenon dice, que el diablo induxo á David á ese delito (a). Podia Dios castigar al Pueblo, sin que pecase el Rey; pero no queria executar este rigor en los Reynos de David, sin que éste entrase á la parte de la culpa (b), y así le dexó de su mano, para que se dexase llevar del acto de soberbia de verse Señor de tan innumerable Pueblo (c). Bastabanle á David tantos favores, y gracias que habia des-

(a) Samuel cap. 24. v. 1. (b) Ibidem c. 21. v. 1. (c) Ib. v. 3.

desfrutado de la benignidad y misericordia, para abatir el animo, y sacrificar su propia grandeza, sin gloriarse, ni complacerse en ello; pero la altanera humanidad se elevó mas de lo justo, y Dios le permitió el error de tan intempestiva numeracion, aun advertido por Joab, que era inutil.

Porfia el Rey, y envia á Joab á que se numere el pueblo desde Dan hasta Bersabee (a). Ved que barro tan vil nos construye, que aun en los mayores Santos se quiebra! Obedece Joab, y despues de nueve meses y veinte dias, dió al Rey el numero de sus vasallos que podian ceñir armas, y no contando niños, ni mugeres, se hallaron en Israel ochocientos mil: quinientos mil en Judá (b): Josepho cree por vanidad el numero, y dice que eran los de Israel novecientos mil. El Paralipomenon dice, que el numero de Israel eran mil veces mil, y cien mil mas, que serian otros trescientos mil, con que parece que hay variedad en la Escritura de los Reyes (c). Los Hebreos, citados de San Gerónimo, dan

por solucion, que se contaban los que murieron en la peste que envió Dios despues para castigo; pero lo contradice el texto, porque en ella no murieron mas que setenta mil. Otros responden, que no numeraron las Tribus de Leví, y Benjamin en el numero de los ochocientos mil; pero lo propio dice el Paralipomenon, aun despues de afirmar, que eran once veces cien mil. La mas adecuada respuesta es, que ese millon, y cien mil fue el numero verdadero que hallaron los que Joab envió Comisarios á este efecto, él los iba copiando en el gran libro que presentó al Rey; pero no perfeccionó la obra, porque antes llegó la peste, que lo turbó todo; porque es claro el texto del Paralipomenon, que no cumplió Joab la numeracion, y dexó á Leví y Benjamin (d).

Otra contradiccion parece que hay en el texto de los Reyes, y el Paralipomenon. Aquel dice, que los de Judá eran quinientos mil; éste, que eran quatrocientos y setenta mil. El Abulense responde, que no se numeraron treinta mil de Judá, que estaban en

Je-

(a) Samuel *cap.* 12. *v.* 3. (b) *Ibidem v.* 9. (c) *Ibidem v.* 5.
(d) *Ibidem v.* 6.

Jerusalén con el Rey, y que con esos son quinientos mil: Otros dicen que esos treinta mil eran extrangeros, convertidos á la Ley de Moysés, y que no los numeró Joab. Serario dice, que no contó los inutilés, que eran treinta mil.

Su propio corazon habló á David: el texto dice, que le dió un golpe (a) esta es la luz de la razon, avivada de la gracia. Conoció el error, humillase á Dios, confiesa su pecado, y pide misericordia. *Neciamente obré*, le dice en su profunda oracion, que penetró los Cielos (b). Envia Dios al Profeta Gad á que hable así á David. Esto te dice Dios (c): «Te doy á elegir, ó siete años de hambre en tu Reyno, ó tres meses huirás de tus enemigos, que te han de perseguir, ó habrá tres dias de peste en todo Israel.»

El primero era castigo muy dilatado: el segundo era afrentoso, y opuesto á sus glorias: el tercero, por mas ejecutivo, era horrendo. Qué responderé al que me envia, dice Gad. Perplejo David, no elige claramente, solo responde (d): «estoy muy

estrechado de la duda, pero es mejor caer en manos de Dios, que en las de los hombres.» Esto no determinaba entre la hambre y la peste; pero apretado del Profeta, eligió esta, porque el Caldeo lee, que eligió la muerte.

En todas tres plagas que le propone Dios, determina castigar al pueblo. David no lo entiende: cree que solo era por su pecado, porque su arrepentimiento se le hizo comprehender grande acrecentando el dolor, que fue la causa de la agena infelicidad, y de la ruina de Israel, porque de todas las Tribus murieron en tres dias setenta mil. Para contristarle mas, le mostró Dios al Angel, que extendia su mano sobre Jerusalén para exterminarla. Entonces ya le habia mandado Dios, que cesase, compadecido de la humana afliccion; pero David, que temia prosiguiese el rigor, le dice á Dios: «Yo soy el que pequé, qué hizo este infeliz pueblo? Convierte contra mí, y contra la casa de mi Padre tu ira.» Cesó la peste, quedó David como en un

(a) Samuel *cap.* 21. *v.* 10. (b) *Ibidem v.* 11.
(c) *Ibidem v.* 11. 12. 13. (d) *Ibidem v.* 14.

un mal habitual de temblores, debilidad, y frío que no se podía calentar con vestido alguno. Así lo dicen los Hebreos y Lyra, citando algunos Rabinos: por ellos San Gerónimo dice, que el Sumo Sacerdote salió en habito Pontifical á rogar á Dios, y que se aplacó benigno: cierto es, que quando oró David, ya había dicho Dios al Angel, que levantase la mano del rigor, con que inficionando el ayre, se corrompian las entrañas de los mortales, tan executivamente, que burlandose el mal de los preventivos remedios, antes se experimentaba la muerte, que conocia la enfermedad.

Vino otra vez Gad á hablar á David, y le dice (a): *Erige á Dios un Altar en la plaza de Areuna, Jebuséo*, (que es á donde había visto al Angel). Esta estaba en el Monte Moria, donde quiso Abraham sacrificar á su hijo, y donde había de edificar el maravilloso Templo Salomón. Obedece, y comprando en cincuenta siclos el lugar capáz para el Altar, ofreció pacífico holocausto, y se dió por aplacado Dios, ya

(a) Samuel cap. 21. v. 18. (b) Paralipomenon cap. 27. hasta el fin del Paralipomenon.

propicio á la tierra de Israel: la señal fue, baxar del Cielo fuego que devoró la victima: por eso dixo David, que aquella era la Casa de Dios: fue profecía, porque la había de construir Salomón.

En doce clases, para adorar en el Tabernáculo al Señor, dividió David los Levitas, dióles sus Principes, y distribuyó los Oficios. En doce Exercitos dividió las Tropas de Israel: constaba de veinte y quatro mil combatientes cada uno, y señaló sus Xefes (b): habialos distintos para todo genero de bienes de la Casa Real, y era Tesorero General Jonatás, hijo de Ozias; pero entraban los caudales en poder de Azmoth, hijo de Adriél; de los Labradores cuidaba Ezri; de las Viñas, Semeias; de las Bodegas de vino, Zabdías Aphonites; de los olivares y Jardines, Balanan; de los Almacenes de Aceyte, Joas; de los Ganados de Sarón, Setray; de los Bueyes, Saphár; de los Camellos, Ubil; de los Jumentos, Judaias; y Jazis de las Ovejas: toda esta era hacienda de David.

El

El texto no dice quién la heredase, ni cómo dispuso de ella. Estaba ya declinante la humanidad, por su fatigada vejez, y viendo sus criados que no se podía calentar, buscaron la mas hermosa doncella de Israel, para que durmiendo con el Rey, fomentase naturalmente su calor: ningun vestido le abrigaba. Fabulosamente dixerón algunos Rabinos, que esto había sido en pena de haber cortado á Saúl las orlas de su Manto Real: otros dixerón, que fue vicio contraído en la naturaleza desde que vió al Angel airado en el monte Moria, amenazando destruir á Jerusalén: otros, que porque era hijo de padres viejos; pero en vano se busca mas causa, dice el Abulense, si tenia ya David setenta años empleados en trabajos, disgustos y penitencia, en la guerra y en el Trono. Bastaban sus lágrimas, su dolor y sus cuidados á envejecerle. Refocíle en su seno Abisái Sunamites, que cuidaba de su salud, le servia y dormia con el Rey (a). Buscáronla doncella, cuyo calor es mas eficaz y vehemente; hermosa, porque la complacencia de verla le

Tom. I.

(a) Reyes l. 1. c. 2. v. 13.

avivase los espíritus. El Abulense creyó, que ésta no era su muger, sino su criada: S. Gerónimo, Procopio, Lyra, Theodoreto, Cornelio y otros muchos dicen que lo era, porque no podía de otra forma exponerse al ilícito deseo.

Viéndole los Magnates de Judá inhabil al gobierno, discurren en el Succesor, usual insolencia de los Aulicos, madre de las mayores discordias. Cásanse del Rey los súbditos si reyna mucho; porque como son mas los ambiciosos y que aspiran á lo que no poseen, quisieran probar nueva fortuna, por si les es mas propicia. Mírase con poca veneracion la vejez, acusada de inhabil, y la que había de ser atención, es hastío. Un Principe mozo no autoriza, pero alegra mas la Corte, y en los Palacios es otro alimento la inquietud y lo festivo. Había Dios ofrecido el Reyno á Salomón, y por eso se le ofreció á su madre Bethsabé David. Eran de este partido Nathán, Sadoch, Banayas, Semey, Rey, y los mas esforzados de sus Tropas y sus Guardas; pero Joab

S

y Abiatár favorecian á Adonías; que era ya el primogénito, habiendo muerto Absalón. Aliéntanle á que se declare Rey: pone tren de Principe heredero: calla David, hasta que ya se declara mas su ambicion. Quiere Adonías, que le aclamen y reconozcan por tal, y llama los de su partido á un sacrificio que ofreció junto á la fuente de Rogél, despues del qual se habia de hacer la aclamacion. Asistieron los llamados y todos los Principes de la Sangre Real; pero no llamó á Salomón ni á Sadoc, Nathán y Banayas. Ignoraba esta funcion el Rey, hasta que por consejo de Nathán se lo dixo quejosa Bethsabé, y quedaron de acuerdo, que hablando ella con el Rey, entraria Nathán. Estas mañuelas y fingidos acasos enseñan los palacios: políticos engaños á que está sujeta la Magestad: los mas leales no los desdennan, para traer á su voluntad al Rey, y alguna vez son útiles, segun la intencion de que los practica.

Exponiendo su queja Bethsabé, y que quedaria arriesgada en el dominio de Adonías, entra Nathán (a), confirmase el Rey en el propósito, y manda, que

monten sobre su mula á Salomón, y que acompañando de sus Guardias, sea por manos de Nathán y Sadoc ungido en Gihón (este es el Calvario en que padeció muerte Christo), y despues por todos los principales barrios de la Ciudad, aclamado Rey de todo el Imperio de David, y que le coloquen en su Trono.

Execútase puntualmente la orden de David (b): constérnanse los de la faccion de Adonías: huye éste, y se refugia al Altar: despues se presenta á Salomón, que le perdona, como cumpla con su obligacion. Ya no reyna mas David. Salomón reyna: y aquel adorado Monarca, terror del Oriente, que holló la cervíz de tantas Naciones, que tanto extendió los límites de su Imperio, que juntó tan innumerables riquezas y tesoros, que no perdiendo jamás batalla, acumuló tantas glorias: tan Rey de sí mismo, que formaba de los deslices materiales á mayor mérito, dotado de tan altas virtudes en grado heróyco, Santo, Profeta y Autor iluminado de tantos Psalmos, Hymnos y Cánticos de que se componian los Oficios que can-

(a) Reyes c. 1. v. 17. &c. (b) Ibidem v. 31.

cantaban los Prophetas y Levitas en el Tabernáculo y Templo, y los que toda la Católica Iglesia canta en la Ley de Gracia, yace tronco inútil, resumido en sí mismo, mísera reliquia de la injuria del tiempo. Nada es ya, antes de dexar de ser, y solo es sombra de sí mismo. Toda la luz del Palacio es Salomón; á él se transfieren el cortejo y los obsequios; David, ni se busca, ni se nombra: este es el fin de la mas alta y próspera fortuna: esto da quando da mas.

Esto parecia David á los ojos de los mortales; pero aun vive, y con mente tan entera, que pudo decir esto á Salomón.

Yo entro al camino de toda la tierra (voy á morir, quiere decir), y llama tierra á los mortales, ó por su primera formacion, ó por su fin (a): *Tú confortate, y obra como Varon*. Este precepto significa mas de lo que parece: es decirle; que tenga fortaleza, constancia, madurez y firmeza en los decretos: *Observa los preceptos de Dios, su Ley, dada por Moysés, y sus ceremonias, para que entien-*

das lo que haces.

Aqui da á entender que todo lo ignora y lo yerra el pecador, y que la sabiduria y el acierto se vinculan al que observa la Ley. La Religion le encarga de sus mayores, ésta es la basa de la felicidad (a). *Esto has de executar* (le dice) *para que confirme Dios su palabra, que si mis hijos fueren buenos, no faltará de mi casa el Cetro*. Aliéntale á que el interés de la Corona arreglase la voluntad (d): *Ya sabes lo que me hizo Joab, mató dos Xefes del Exército, Abnér y Amasas, y se tiñó de su sangre, no permitas que muera en su natural quietud y vejéz*. Lo propio le dice contra Semei, el que le maldixo Parece que está vengativo David: muchos años guardó su ira, ó es mucho disimulo para el poder: estos delitos merecian justisima pena. No quiso darla á Semei, porque le ofreció la vida; pero no se entendia esta palabra mas que mientras durase la de David. Salomón está libre para el castigo, y permanecia la culpa, porque

S 2 no

(a) Reyes c. 2. v. 1. (b) Ibid. c. 2. v. 3. (c) Ibid. v. 4.
(d) Ibid. v. 5.

no la había el Rey absolutamente perdonado. A Joab no se atrevió á castigar, por la autoridad que tenían en Israel los hijos de Sarvia su hermana, y necesitaba de él para el mando de las Tropas, mas nunca perdonó sus homicidios, clamando la inocente sangre de Abnér y Amasas. Theodoret da otra causa política en David, y dice, que mandó matar á Joab, porque no turbase con su autoridad el Trono de Salomón, adhiriendo á Adonías, por quien ya se había declarado.

Recomiéndale David los hijos de Berceí, aún agradecido á lo que le socorrió en sus angustias. Estos fueron sus documentos en lo moral ó político. Dióle la idea del Templo, el lugar ó las medidas, y dixo, que se lo había escrito Dios con su mano (a). Dexóle infinita cantidad de oro, plata, metales, piedras y preciosísimos leños para la fábrica de él.

El Paralipomenon pone una larga oración que hizo David ante el pueblo antes de morir, quando juntó va-

rios caudales para esa fábrica, que concebida en su idea, iluminada de Dios, dice el texto (b), que tuvo David imponderable gozo. Este es el último período de su trabajosa vida, y de su feliz muerte, despues de reynar quarenta años.



SALOMON.

Desde 2944. hasta 2984.

EL monstruo de los mortales es SALOMON. Quantas en grado superlativo le ilustraron altas prerogativas, le mancharon torpes vicios. Nadie mas ingrato á Dios, porque nadie mas obligado: llegó al ápice de la humana felicidad: no es conceptible mayor, aunque tenia algo de amenaza lo sumo. No conoció la desgracia, y fue infeliz: este paradoxa le desatará su historia. Ninguno su po, ni erró mas: porque si se ha de medir el error con la ciencia que obscurcia, es menester censurarle del

(a) Reyes c. 2. v. 7.

(b) Ibid. v. 20. hasta el fin del capitulo.

del mas necio, si hemos de confesarle el mas sabio. En el mismo tropel de las dichas que le buscaban, hidrópico de delicias, no pudo apagar la sed de ellas, y bebió el mortal veneno que le confeccionó el deleyte. Estos tienen en la misma dulzura una embriaguez que desvia el ánimo de lo recto, le ocupa, le aniquila, y penetrándolo todo, le deshace.

Dios le eligió para el Trono, sin ser el primogénito: no le embarazó para la obediencia de todas las Tribus, ni aun el lunar de ser hijo de una que había sido adúltera, porque premió Dios la penitencia que de ese delito hizo Bethsabé, que á imitación de David supo hacer glorioso el error, borrándole, no de la memoria, sí del ánimo. Así lo entienden los mas de los Expositores: los méritos de David y Bethsabé pasaron á Salomón: esta fue otra dicha, hallarse constituida la felicidad en el ageno trabajo y en el heróyco dolor, de que formó David la perpetuidad del Trono. Estos méritos le fundaron, y pudiéndolos Dios aplicar á otro hijo, fue

Tom. I.

éste el escogido, para relevar mas el favor, y ceñido Salomón á una obligación sin igual, la tiene de desempeñar á Dios en su elección, que no salió tan conforme á las disposiciones de que se hallaba adornado.

Sube al Sólío instruido de los documentos de David. La primera audiencia que sabemos haya dado, fue á su madre, que le iba á hablar por Adonías (a): salió á recibirla con demostraciones del mayor obsequio. El texto dice, que la adoró, que la saludó con profunda reverencia, humillado quiere decir (b). Hácete colocar un trono junto al suyo á la derecha, y permite á la madre quantas honras son justas en la naturaleza, que manda venerar los autores de nuestro sér, por lo que se les debe, y por lo que representan. Delególos Dios á la material formación de la próle. No son padres de todo el hombre, porque el alma la crea Dios, pero dan sér á la materia y á la exigencia del espíritu, que ya infundido, somos hijos de Dios y de nuestros padres, y como (aunque sin confusion)

S 3

es-

(a) Sam. c. 2. v. 19. (b) Idem ibid.